

# DR. MARIO EGIDIO TERUGGI

18-II-1919 - 22-VIII-2002

**C**on el fallecimiento del Dr. Mario Egidio Teruggi, el Museo de La Plata ha perdido uno de sus miembros más destacados. Es por ello que reseñar una trayectoria de vida tan polifacética como la de Teruggi se torna una empresa difícil, valga ésta sólo como un intento.

Mario, como lo llamaba su entorno familiar y aquellos con los que alternaba cotidianamente, nació en Dolores y a los cinco años de edad su familia se trasladó a Ensenada. Sus estudios secundarios los cursó en el Colegio Nacional. A los treinta años, con su flamante esposa, Geneveva Dawson, se instaló en La Plata, primero en un barrio y luego en la concurrida casona de la calle 59.

Se graduó de Geólogo en 1943 y obtuvo el doctorado en Ciencias Naturales en 1946 en la actual Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la UNLP. Su tesis doctoral fue dirigida por el Dr. Enrique Fossa-Mancini y versó sobre las "Cenizas volcánicas del Terciario superior y Cuaternario de nuestro país". Inmediatamente obtuvo una beca de perfeccionamiento en la Royal School of Mines de Londres.

A su regreso se incorporó al Museo Argentino de Ciencias Naturales Bernardino Rivadavia donde asumió la jefatura de la Sección Petrología, luego la del Departamento de Ciencias Geológicas, llegando a ser Director Interino de este importante museo entre 1958 y 1959.

Su vinculación con la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata no se interrumpió nunca, cubrió toda la carrera docente hasta Profesor Titular en distintas asignaturas como Mineralogía, Petrografía, Sedimentología, Geología del Cuaternario, Sedimentación Especial, Petrología Especial. Hacia mediados de la década del '50 comenzó a concentrar su actividad en La Plata y su vida académica en ella se hace más intensa, fue Vicedecano en dos oportunidades (1955 y 1959-61), Decano (1964-66), Consejero Académico (1955, 1989-92), Director del Instituto de Mineralogía, Petrología, Sedimentología y Geoquímica hasta su di-

solución (1976-79), Director del Museo (1994-96) y Profesor Emérito de la UNLP desde 1985. En 1955 se hizo cargo de la jefatura de la División Mineralogía y Petrología del Museo de La Plata hasta sus últimos días, salvo breves interrupciones, y es allí

donde desarrolló su actividad de investigación. En la comunidad científica argentina tuvo activa participación. En los albores del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) fue miembro y presidente de comisiones, así como integrante de su directorio (1965-68), igual posición ocupó en la Comisión de Investigaciones Científicas de la provincia de Buenos Aires y en tres períodos actuó como vicepresidente de la Asociación Geológica Argentina.

Desde la cátedra y la investigación, estimuló y guió jóvenes vocaciones en los campos de su especialidad. Dirigió cerca de 25 tesis doctorales, muchos de los cuales hoy forman parte del claustro de profesores de la FCNyM y de otras universidades. Su interés por la actualización permanente en ciencia quedó plasmada en la memorable conferencia que brindara en nuestro museo a principios de la década del '70 sobre "La Tectónica de Placas".

También fue profesor en las universidades nacionales de Mar del Plata, Salta y en la Escuela de Posgrado de



Ecología y Contaminación (UNLP - Universidad de Siena) donde aportó desde la geología hacia el campo de los estudios ambientales integrados.

Su producción científica se aprecia en más de un centenar de publicaciones concentradas en las especialidades que desarrolló, especialmente la Sedimentología, la Petrología y los Suelos, de las cuales muchas lo fueron en congresos y revistas extranjeras. Varias de sus obras merecieron elogiosos comentarios fuera de la Argentina, tal el caso de "Las rocas eruptivas al microscopio. Su sistemática y su nomenclatura", 1951, o el "Léxico Sedimentológico", 1963, que escribiera con el Dr. Félix González Bonorino y del cual se realizaron más de diez reimpressiones, ambas piezas de consulta de muchas generaciones de geólogos. El estudio de los meteoritos cubrió otra porción de sus intereses, tema que había retomado con ímpetu en los últimos tiempos.

Su trayectoria en la geología tuvo reconocimiento en el exterior, muy especialmente en el campo de la

petrología, el que se traduce desde 1969 en su participación como Miembro del Subcomité Internacional para la Nomenclatura de Rocas Ígneas y de Rocas Metamórficas de la Unión Internacional de Ciencias Geológicas. Su calidad de referente para las ciencias geológicas se encuentra en las decenas de convocatorias que tuvo para integrar comisiones de concursos universitarios o tribunales de tesis doctorales en universidades argentinas y sudamericanas. Realizó numerosos viajes a distintos países generando en ellos vínculos académicos especiales. En 1967, el Prof. A. Röemer de la Universidad de Harvard otorga en su honor el nombre específico a un vertebrado triásico de La Rioja, *Massetognathus teruggii*, y en 1968 el investigador argentino Lorenzo Aristarain junto a Cornelius S. Hurbult de la Universidad de Harvard le dedican el nombre de una nueva especie mineral hallada en la Argentina, el *Arsenoborato teruggita*.

Sin embargo, también se interesó en proyectar sus conocimientos científicos a la comunidad a través de unas cincuenta conferencias que abarcaron títulos como "Darwin geólogo", "Últimos resultados en las exploraciones lunares", "Geología urbana", o sus variadas publicaciones periodísticas o de divulgación. Así obtuvo la Medalla de Oro en la Municipalidad de Buenos Aires por su contribución científica en la inauguración del Planetario de Buenos Aires "Cuerpos celestes que llegan a la Tierra. Meteoritos: caracterización de los meteoritos", 1967.

Reseñar a Mario Teruggi sería incompleto si se obviara su pasión por la lingüística y la crítica y producción literaria. En el primer campo se destacan sus obras sobre el lunfardo, como "Panorama del lunfardo. Génesis y esencia de las hablas coloquiales urbanas" (1974, 1978), obra hoy agotada, y su "Diccionario de voces lunfardas y rioplatenses", 1998, que incluye más de 7000 vocablos.

A la historia de la ciencia argentina y sus protagonistas dedicó, entre otras, su

biografía sobre "Joaquín Frenguelli. Vida y obra de un naturalista completo", 1981, "Homenaje a Ameghino", 1957, "Cien años de Geología en el Museo de La Plata", 1977, y "Las Ciencias en La Plata", 1982.

Las últimas dos décadas de la vida de Mario Teruggi están marcadas por la intensidad de su producción literaria con una docena de cuentos y novelas publicadas entre 1979 y 2002. En 1982 se conoce su novela "Casal de patitos" que mereció el primer premio de la Sociedad de Escritores de la provincia de Buenos Aires y en el 2002 su "Reality life" con intenso y reflexivo final sobre la sociedad actual. En el análisis literario se destaca, en 1995, "El Finnegans Wake por dentro", voluminosa obra que constituye el único libro crítico castellano sobre la enigmática novela de James Joyce.

En los ámbitos sociales y culturales fue un activo participante, Presidente del Rotary Club de La Plata (1964-65), Presidente de la Peña Filatélica de La Plata (1964-66), Presidente de la Asociación Argentino-Británica (tres períodos), y miembro fundador y Vicepresidente de la Fundación Museo de La Plata, entre otras.

Como parte del Museo de La Plata, pudo volcar en él otra de sus profundas vocaciones, los museos como fenómeno cultural y educativo. Son numerosas las reflexiones y pensamientos sobre el tema que vertió en conferencias, congresos, publicaciones, o como Vicepresidente del ICOM - Argentina (1958-76). Al Museo de La Plata le dedicó *Museo de La Plata 1888-1988. Una centuria de honra* y numerosos esfuerzos, como su participación, junto a Genevieve Dawson, en la exhibición que presentara el MLP en la Feria Internacional de Sevilla en 1992. En la década del 70, junto con varios colegas, produjo la remodelación de la sala II y, ya en los últimos tiempos, su incansable actividad para la recientemente inaugurada sala: "La Tierra.

Una historia de cambios" y la exhibición temporaria "Guillermo Enrique Hudson, un naturalista en el Plata".

Como docente universitario, sus nemorosas camadas de alumnos recordarán las entretenidas clases donde insertaba oportunamente una anécdota o una referencia histórica que aflojaba la dureza del tema que se estuviera tratando. Como tutor o supervisor de un trabajo no escamoteó nunca su implacable opinión sobre la evaluación que le merecía o el curso que debía tomar.

La familia constituyó para Mario un bien irrenunciable y su esposa Kewpie, la compañera permanente. Todo ello fue bien apreciado por todos los que lo frecuentaron, observando a través de sus charlas que sus hijos o esposa estaban siempre presentes. Su casa de la calle 59 fue el escenario de las amables y ricas tertulias con amigos, colegas, tesis, una de las cualidades destacables en la personalidad de Mario Teruggi y su familia. Tales charlas transcurrían con música de fondo ejecutada por algún hijo y el ir y venir de los nietos con los que mantenía una fluida relación. Los temas abordados podían pasar desde las últimas novedades en la ciudad hasta la razón de existencia de cardones en la costa mediterránea europea, sin olvidar algún comentario acerca del último concierto en nuestra ópera local. Tan interesado por el Universo como por el universo de la cultura, ese era Mario Teruggi.

Quienes tuvimos el placer de compartir momentos intensos de algunas etapas de su vida sabremos apreciar y recordar la riqueza del vínculo mantenido, y el Museo de La Plata custodiara el registro de la historia institucional que dejara el Dr. Mario Egidio Teruggi.

**Silvia Ametrano**



Laboratorio color  
Foto  
Video  
Multimedia